

GFS-124-B

La chulapona
Sinopsis
(original)

SINOPSIS de

LA CHULAPONA

Comedia lírica en tres
actos, en verso, original
de Federico Romero y
Guillermo Fernández Shaw
Música del maestro
Federico Moreno Torroba

Estrenada en el teatro
Caldesón, de Madrid,
en la noche del
31 de Marzo de 1934



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

En un obrador de plan-
cha del barrio madiule-
ño de la Cava conviven
felices y contentas, Ma-
rnela, que es la maestra
del taller, y sus Oficia-
las; entre ellas Rosario
y Emilia, que son las
más ~~de~~ destacadas.
Se desarrolla la ac-
ción en este típico
rincón madiuleño,
que da frente a la
plazuela de la Cebada
y a su Mercado, du-
rante uno de los últi-
mos años del siglo XIX.
En el obrador, planchan
~~las oficiales~~ y cantan
las oficiales a los acor-
des de un organillo, al
que acompaña la voz
del Chalina, el propu-

Las organtillero, di-
charachero y chulón.
El Chalina canta Toca
bien, y baila con Ro-
sario y sus compañe-
ras.

~~La~~ La escena es in-
terrompida por un
Epifanio, hombre sexa-
genario, que ~~irritado~~ ^{irritado} en
el ~~tránsito~~ ^{tránsito}, desbocado
y aburrido, huyendo
de la Verusiana,
maestre de Rosario,
que le persigue. Ver-
usiana es una
mujer cincuentona,
todavía de buen ver,
que se dedica en
el Mercado a pres-

Tar dinero a ré-
dito y otras ope-
raciones de compra
y venta. ~~de pte~~
~~das~~. Como Don Epí-
fanio le debe y no
le paga, le busca
para darle un
recibo. Pero
las Oficinas, in-
cluido Asario, se
apiacian del po-
bre Señor y de
ocultarle bajo

de un gran ma-
nifiesto de min-
bre, propio para
enagmas y otras
prendas. Así, cuan-
do llega a Veracruz
el Yucateciana, en-
uentra todo apa-
rentemente nor-
mal y ha de con-
firmarse con los
interesa los re-
quiebros del Cha-
lina, que se en-
cuentra en la positi-

dad de una mi-
 ra por explotar,
 y se la lleva en-
 fahmada a la calle
 y vuelve la Tranqui-
 lidad al ánimo
 de don Epi; pero
 sólo momenta-
 namente porpe,
 creyendo
~~que~~ que la per-
 -turbación vuelve
 desaparecer a to-
 do correr. Y no
 tarda en apeare-
~~se~~ a su obrador,

6.

chula
simpatía y ~~for~~
~~crebanción~~, la
Mammela, muá-
-li-nemente pre-
rida y admira-
da en el barrio.
Mammela vuelve
a su casa después
de oír piosos
por todas partes
«No se puede dar
un paso. por los
ellos de m^d-dice,
sin oír a los mu-
cosos que una

7

Lleva al alrededor
y sus oficiales la
portean y jalean,
sacándolo
la Manuela
viene idonada
en un contras a su
novio, el joven José
Maria, que si no
ha venido ya al
obrador, está ya se-
guramente al lle-
gar. José Maria,
en efecto, no ha
llegado. Dolavia;
pero el que ~~vien~~
amole

Sr. D.

Guillermo Fernandez S

Claudio Coello, 60

MADRID (1)

8

con sus 50 años a
 uestas, es el Señor
 Antonio, padre de
 una de las oficiales,
~~Ante~~ ~~h~~ ~~un~~ ~~tr~~ ~~ia~~ que vié-
 ne a recoger a su
 hija y a participar
 el próximo motivo
 de la chica. Pero
 a lo que viene en
 realidad el Señor An-
 tonio al Taller de
 Maqueta es a la-
 mentarse de la sole-
 dad que le aguarda
 en cuanto su hija se
 case y a hacer a
 la maestra, en quan-
 to se queda solo con
 ella, una verdade-
 ra declaración amo-
 rosa, que ella no

puede aceptar: primero por la gran diferencia de edades, luego, por la gran i. lusioni que José María le inspira.

Se va reingrado al señor Antonio y surge un diálogo entre ~~la~~ Mameña y Rosario, ~~en~~ mientras que ambas platican. La alegría de la madre contrasta en la tristeza de la invitada oficial, y no sin razón, porque apenas han comenzado ambas a hablar, surge la portinera figura de José María,

tratante del Mata-
clero, que, en su ter-
mo y su honro, au-
de, enamorado, a
planchar con su novia
El idilio de Manue-
la y Toré M^{te} es prece-
ziado, bien a su pesar,
por Rosario, la cual,
no bien ha crecido
de planchar una cham-
bra ^{para llevarla a culpega} y apenas ha des-
aparecido el muchacha-
cho, derriba en los
bidos de su maestra
las frases que mas
pueden hacerla du-
dar ~~de~~ de la fide-
-dad del carino de
el. Se va la tñica
y queda Tabuza

la Maestra, con per-
juicio para su her-
mano Juan de Dios,
pintor de brocha gorda
aparejado Lantófilo
y padre de diez hi-
jos, que viene com-
pulsando muchas veces,
en demanda de un
~~se~~ socorro pecunia-
ria de su hermano.
A pesar de su genio,
la buena Maestre
le da el dinero pa-
ra una receta; y
ambos han de in-
tervenir en seguida
- para apariguarla -
en la bronca que en
el obrador se produ-
ce en la llegada de
su Esposo, perse-

finilo por la Señora
 Hemustiana. Ma-
 rureta impone su
 autoridad, echán-
 do del Taller a To-
 dos los curiosos que
 en él se han cola-
 do y calina, ade-
 más, a la Seño-
 rana, ~~pagándole~~
 prometiéndole el
 pago de los tro du-
 ros que le debe don
 Epi fanio y dándole
 como fianza, un rico
 amantón de Mantla.
 Satisfecha la preta-
 nista, se va en su
 cortéjador al Chah-
 ma. ~~Fuera~~ Juan de
 Dios no se explica

que su hermana le
regatee a él - las pese-
tas, siendo su herma-
no, mientras que no
tiene inconveniente
en socorrer esplendi-
damente a don Epi,
que no es nada
para ella; mas su
asombro no tiene
límites cuando la
propia Manuela le
confiesa que el ~~padre~~
clavado resante
es ~~su~~ nada menos
que su padre. Ellos
son ^{hijos} ~~hermanos~~ de la mis-
ma madre; la Ma-
nuela nació prime-
ro y, ^{siendo su padre} ~~después, ~~padre~~~~
don Epi ^{hijo} ~~hermano~~ de ella, y, luego,
ya casada, ella ma-
nifesta ^{que} ~~que~~ ^{los} ~~los~~ hijos

que, fué Juan de Dios.
 Don Epi no sabe que
 ella está enterada
 de todo; pero, en su
 desgracia no tiene
 un momento en
 aceptar menos 50-
 -corros le proporciona
 su hija. Marcha
 la maestra a inte-
 -rarse de la verdad
 de algunas de las
 cosas que le contó la
 Rosario; y a poco,
 -hallándose de nue-
 vo el obrador solo -
 vuelve la misma
 Oficiala a continuar
 su trabajo. Y he aquí
 que entónces es Rosa-
 rio la que ha de en-
 -frentarse con el co-

diciendo José María y
 ha de hablar, á so-
 las con él, un diálogo
 que culminara en una
 declaración de mon-
 tración de su apasio-
 nado amor por el
 joven. En repentida
 de su esponta^{neidad} ~~neidad~~,
 rompe á llorar y
 lleva á sus ojos su
 pañuelo blanco.
 A donde él á consolar-
 la; y el improvisado
 idilio termina en
 la aparición de la Ma-
 nuela, que vuelve al
 obrador, y sorprende
 a los ~~en~~ ^{reciprocamente}
 enamorados. En todo
 la rabia de su san-
 gre chutona, Ma-
 nuela (aparentando
ser enfadada,)

no haber visto nada,
despierte a la envidiosa
oficiala, arroja el
taller al mar y
~~rompe a planchar~~
rompe a planchar fur
nosamente, retum-
bando sobre la mesa
sus primeros golpes
de plancha.

El acto segundo
tiene ~~tres~~ cuadros.
El primero transen-
re en una plaza
del viejo barrio de
la Moreta, en la que
se hallan una ta-
berna y ~~la~~ la casa
donde viven Ro-

sario y su madre ha
 de ser, en el centro de
 la plaza, ^{se parece} sentado
 en una silla de Hje-
 ra, y lleva unos cues-
 to negros, una una
 frutarra y cuenta unos
 friajitas impetran-
 do la caridad pú-
 blica. Intenta ven-
 dir el clímax su-
 ficiente para ir esa
 tarde a los toros.
 Su afición Tacuine
 puede más que
 todo. ^{XX} En el faro,
 que merodea en los
 no de la Taberna,

XX

Algunas perso-
nas que pasan
se echan unas
monedas.

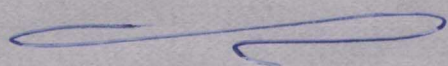
Le doy entre de pronto
 a Fran le dios; y
~~este~~ este no tiene
 inconveniente en
 declararle su estre-
 Tagena. Se van
 con los S. y con el de
~~atras de la~~
 en la plaza
 el Sr. Antonio y
 José Maria; este que
 sale de la casa de
 Rosario. Con tanto
 ruido como fizo,
 el Sr. Antonio
 con mucha que "za
 hace un mes" termi-
 naron las relaciones
 de Manuela y el

chid, congo y jara-
nero, de fines del
siglo XIX marcha al
torozadamente a una
torrada, a los acordes
de un alegre para-
talle, que toca el
organillo del thali-
ma. Cuando el des-
file ^{haba} ~~termina~~ salen
de su casa, para ir
tambien a los toros,
la Senora Venustia-
na y su hija Rosa-
rio, llevando esta
el manton que en
el obrador dio Ma-
riela a la prestamis-
ta. Acompañe a am-
bas el encantado To-
si Maria. Pero he

según que la ~~general~~
 Satisfacción ^{del fisco} ~~de~~ inte-
 rumpida en la ~~ex-~~
 perada ~~presencia~~
 de Mammata, que se
 presenta, en el sonor
Antonio, a disputar
 su antigua mente,
 dando a firmarse
 lo cuarente cluro
 que - le debía y re-
 clamando el mantén
 que entregó como
 fianza. Ha porta-
mula, al reedor el
climero, no tiene
 más remedio que
 despreciar a su
 hija del mantón y
 entregado a

Marmela. Se presenta
 se una violenta si-
 tuación entre las
 mujeres. Marmela
 se queda en posesi-
 ón de la precia-
 da prenda, pero,
 al fin de cuentas,
 Rodarís se lleva
 el brazo ^{triumfante} de Toré
 Mañana... y la
 triste madre
 se plantado en
 frente que nada
 ha conseguido,
 pues quien tiene

a su lado es el
 elbano de los
 Andes, a fin
 de la via mole
 ra. Llegado la
 hora.



~~Ente~~ El cuadro se
 finido reproduce
 la fachada de la
 casa en donde se
 halla, en la plaza
 de la lebrada, el fa-
 moso "Café de Na-
 varro". Es de mo-
 cho y a la izquierda de ser
 no Juan de Dios, a
 quien interroga Ro-

Savio, -24-

Preguntándole si ha
visto entrar en el
café cantante á un
mozo de las sonas
de José M^{de}; Recién
de ocho días no sabe
de él, y ella quiere ^{ante-}
verse de: concurrió por
las noches á "Naran-
jero". Y cuando dijo
que la reconocía,
no puede ni que-
re informarla,
dejándola ir sin
haber entrado en el
café. Hay una es-
cena de un fanade
D^o, expulsado del
tablao por un amigo,
en Don Efraim,
comentado en

valiente del café; hay
 otros intermedios -
 mos del viejo ce-
 sente en ~~Juan de~~ ^{el} ~~San~~ ^{San}
~~San~~ ^{San} y hay, al fin,
 una escena del
 mismo Juan de San
 en José Maria, en
 la que aquel com-
 pacha que a lo
 que vá al café este
 muchacho es a
 olvidar a olvidar
 entre música y vi-
 no su auténtico
 amor por la Ma-
 rucela. Y es en

ma? - 26.

Naranjiza, que tie-
ne como fondo las
raspadas de fruta
roja y las palmas
del café, el modo co-
muna José María
unos auténticos sen-
timientos. El mo-
zo, al fin, no entra
en "Naranjiza" y
se va calla abajo

En el interior del
propio café cantan-
te ~~se~~^{se} desarrolla
el cuadro Tercero
del segundo acto.

- del genre in propre -
- lario el senor
Antonio, -

En un teatro un
 público abigarrado,
 - de tratantes del
 Mercado y provee-
 dores del Matadero
 que se reparte en
 todo de varias ne-
 gas; y en un Tatlao,
 al fondo en el que
 actúan fustarristas,
 cantantes ^{as} ~~as~~, y bailao-
 res ^{as} ~~as~~ y jaleadores,
 el tratinia ator-
 ma y un epi forno
 en un pte como pue-
 de su cometido de
matar.

Toda parece desenvol-
 -verse con nor-
 -malidad hasta el
 momento en que,
 sin ser asportada, apo-
 ree Mammela;
 viene aparentemente
 a entregar a ~~ella~~
 Emilia, - la hija del
 Señor Antonio, - su
 regalo de boda, pe-
 ro en realidad a
 la que va es a com-
 probar si está allí. Jo-
 se Maria,
 el dueño del café
 hace a la Maestra

los máximos hono-
res que puede; y
Mamela, cuando
se convence de que
no está allí quien
ella busca, sube en-
tonces a la vivienda
de ella y le su-
funde para darle
el regalo.

Hay una per-
ona que busca a Jose
Maria: la Señora
Xenofoniana dis-
puesta a ^{anotar} ~~estar~~ ho-
menajeando al no-
vicio actual de su

hija, al que no ha
 vuelto a ver el fe-
 lo hace más de
 una semana. Como
 el muchacho no
 está seguro de
 su muerte por esa
 razón; pero lo da
 y en crees, al ver
 al thalina "vodeas
 de la sinverguen-
 zas." El paleo es
 grande y termi-
 na cuando el se-
 ñor Antonio logra
 salir del café a
 la prisa,

XXX
que me corteja
el sol,

después de ³¹
~~en~~ comprobar el
fracaso del temero.
so en épifanía pe
no se atrevió a
imponerse a la
Venustiana.

Aun queda otro
suceso. Ha
vuelto el baile en el
Tablao; y, desde esa
calle, aparece Foré
Maria, que se sien
ta ante una mesa
a beber. Pero Ma
rieta le ve y se
acercó al Senor
a el. José

me nuevamente man-
co de Ameco el cari-
ño de los dos ama-
tes, que se van del
café, embobados,
ante la hermosa
señora del Sr.
Antonio, que ~~se~~^{continúa} ~~se~~
trae muy distraída
sus reflexiones,

El trato forzoso
es breve. Fiere to-
mo fondo una
parte, al ciro li-
bre de los vivos,
y el camino del
Pardo se fortalece.
La boda de Jim

lica y Agustín y han
 sido gachinos lica-
 rreña y el serbio
 Antonio. Hay foto-
 grafías, hay bai-
 le y hay chiana-
 rina. Cuando Rodolfo
~~se fue a guetarse~~
~~se fue a guetarse~~
 a solas en fore
Maria le insiste
 en que vuelva a
 ella. El se niega
 y entonces ella lo
 exige ^{en} un nombre
 "de lo que va a
 hacer." ha sea-

una quecha corta-
 da por la llegada
 del obsequio pa-
 cífico. Pero el se-
 ñor Antonio re-
 me a José Maria
 para preguntarle
 si sus nuevas re-
 laciones en Ma-
 rmea son cosas
 buenas; ^{a lo que el}
~~hecho~~ ~~de~~ ~~trata~~
 afirmativamente
 sin dudas. ~~Como~~
~~el señor don Spi-~~
~~pario y Marmela~~

-33- atrae a'

Mamela ~~afra~~

Don Eufanio, a quien
afra que está ven-
ciendo retratos y
cobrándolos a desen-
tados en saber
cómo han salido.
En esta escena de-
clara la maestra
al oíjo que sabe
que es su padre. Y,
en estos momentos
de las confesiones
surge la principal:
la que Rodaró ha-
ce ~~trage~~ a la ma-
estra de su pecado

de amor en Jose
Maria : Menne-
la persona y re-
suelve sacrificarse
para que al
fin, que va a
morir no ~~to~~
le pare ~~to~~ que
si ella : quedarse
se sin padre. ~~I~~
Así se lo ^{impone} ~~dec~~ a
Jose Maria para
que se afeste de
ella y cumpla en
su deber ^{cercia}
del Rosario

Y en cuanto al amor
 chavito se va, desapa-
 reciendo, ella se
 vuelve al Sanctus
Antonio, ofrecien-
 dole la ~~libertad~~ ^{realidad}
~~para siempre, de~~
~~su amor~~ ^{amor} ~~carit~~
~~no. ya que~~
~~no puede~~
 su fidelidad al
 de mujer casada,
 (ya que no puede
 brindarle otro ca-
 mino). El Sanctus
Auto, radiante,
 no puede creer lo
 que oye.